

La Comunitat Valenciana y la política de cohesión como herramienta imprescindible de la construcción europea

▲ Ciudad de Valencia, España.

Los procesos de ampliación e integración actuales de la Unión Europea se enfrentan a un sinnúmero de obstáculos. Por ello, el sentimiento de pertenencia a Europa es el vínculo necesario entre aquellas personas y comunidades, como la comunidad y el pueblo valencianos, que comparten principios y valores que solo se han vuelto parte de nuestras vidas recorriendo un difícil camino y que, por ello mismo, se han construido sobre los cimientos europeos, ahora violentamente agitados por incontables desafíos.

Al igual que todos los actores de la esfera europea, en un sentido amplio, debemos hacer todo lo que podamos con los medios que tenemos a nuestra disposición para garantizar que la igualdad, la libertad y la solidaridad sigan siendo los ejes centrales de la construcción europea.

En este contexto, las autoridades regionales tenemos a nuestro alcance una oportunidad de oro: la política de cohesión de la UE, que permite llevar a cabo inversiones conforme a una serie de criterios marcados por la Comisión Europea, aunque con cierto margen de maniobra. Aun teniendo en cuenta las frecuentes críticas a esta herramienta, que van desde la falta de flexibilidad a la ausencia de transparencia o la complejidad de sus procesos, la política de cohesión es el instrumento fundamental para llevar a cabo inversiones públicas con origen en la UE, contribuir al desarrollo armónico de las regiones y garantizar un camino común hacia la convergencia social, eco-



nómica y medioambiental, en consonancia con las prioridades de la estrategia Europa 2020.

Es el caso de la Comunitat Valenciana, una tierra abierta y de marcado carácter europeísta e internacional –recientemente se ha celebrado en València la segunda edición de la conferencia europea "Grow your Region"–, que se beneficia de la política de cohesión desde 1988, año en que se dieron los primeros pasos en la gestión de estos recursos por parte de la Generalitat, si bien es a partir del año siguiente cuando esta financiación empieza a adquirir una dimensión importante.

Desde 1989 y hasta 2006, la Comunitat ha sido beneficiaria de los fondos estructurales en la categoría de región objetivo nº1 (actualmente denominado "convergencia"), situación que se mantuvo durante tres períodos de programación. En el período 2007-2013, la Comunitat pasó a formar parte del

grupo de regiones de Competitividad y Empleo, pero con un estatus específico de transición denominado phasing-in, como consecuencia de su salida del objetivo nº 1.

Recursos reducidos

El paso a región phasing-in supuso una reducción importante en la asignación de recursos financieros, motivado por una mejora en su posición en el ranking de prosperidad de las regiones europeas. Este hecho, por motivos esencialmente metodológicos, choca con la discriminación financiera que sufre la Comunitat Valenciana, acreditada por todos los informes científicos publicados por el Gobierno de España, como el más reciente de la Comisión de Expertos para la Reforma del Sistema de Financiación Autonómica, o por organismos como la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal.

Todos ellos han puesto de relieve la insólita situación de nuestro territorio, no solo a nivel de España, sino de la Unión Europea, al tratarse una comunidad con una renta per cápita por debajo de la media y que, pese a ello, es aportadora neta al sistema. Y lo es precisamente por la insuficiencia de recursos a través del sistema de financiación y de inversiones que padece la Comunitat Valenciana, una circunstancia que compromete la convergencia y las posibilidades de desarrollo futuro en condiciones de equidad con el resto de territorios.

De la combinación de una situación de crisis con infrafinanciación autonómica y el paso a región phasing-in resulta indispensable, hoy más que nunca, el mantenimiento, si no la mejora, de los recursos con origen en Europa, para salvaguardar los servicios públicos fundamentales y dotar de las infraestructuras necesarias para su desarrollo.

Volviendo a la política de cohesión, en el actual periodo financiero 2014-2020, la Comunitat Valenciana continua recibiendo financiación europea a través de distintos programas operativos, tanto regionales (Fondo Social Europeo - FSE y Fondo Europeo de Desarrollo Regional - FEDER), como plurirregionales (Empleo Juvenil, Crecimiento Sostenible, Crecimiento Inteligente e Iniciativa PYME), en total más de 975 millones de euros, sin incluir el resto de los actuales Fondos Estructurales y de Inversión Europeos - FEIE (Fondo Europeo Agrario de Desarrollo Rural y Fondo Europeo Marítimo y de Pesca), que no son considerados parte de la política regional y de cohesión europea.

Construyendo una Europa más fuerte

A grandes rasgos, la Generalitat está llevando a cabo una serie de actuaciones cofinanciadas con FSE y FEDER, como las ayudas a la contratación de jóvenes, el programa Eurodisea, los proyectos de mejora de la empleabilidad de las personas, de la calidad del empleo y de la movilidad laboral, la conservación del patrimonio cultural valenciano, el apoyo a la I+D+i en sectores como la sanidad, o al emprendimiento y a la innovación de las PYME, la financiación de Estrategias de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado o de Planes de Movilidad Urbana Sostenible, el conjunto de proyectos de eficiencia energética en edificios públicos o la informatización de ecoparques, por citar algunas.

En el actual debate sobre el futuro de Europa, en un contexto de dificultades económicas y sociales surgidas a raíz de la crisis financiera, resulta fundamental recordar que la política de cohesión de la UE constituye no sólo uno de los principales instrumentos de inversión pública a nivel regional, sino una de las bases indispensables de la construcción europea y, por tanto, debe continuar siendo el principal elemento potenciador de la cohesión económica, social y territorial a largo plazo, y es de vital importancia en regiones con una doble pérdida de recursos, como es el caso de la Comunitat Valenciana. Las regiones europeas tenemos la ventaja de poder combinar fácilmente operatividad y cercanía con la ciudadanía, de ahí la necesidad de mantener los principios de subsidiariedad y regionalismo, así como de fomentar el diálogo y el debate sobre el futuro de nuestro continente con la ciudadanía. ■

Vincent Soler i Marco, Conseller de Hacienda y Modelo Económico, Generalitat Valenciana



▲ La robotización del proceso de fabricación en el sector del calzado permite gestionar y utilizar mejor los recursos energéticos y los materiales, y planificar la producción de forma más sincronizada con la demanda del mercado.